

bien lo prueban. Combidabanlo á que predicasse vna Quaresma en su Capilla, que llaman de S. Dimas, los Negros por cuya quenta corre: y preguntandoles el Dr. quanto le avian de dar por los sermones? ofrecianle los desdichados vna cantidad cortíssima: á esto les dixo con graciosa jocosidad, que si cosa tan poca le avian de dar aun Dr. como él, que les avia de predicar vnos sermones, facados de vnos muy grandes libros, que les mostò: y con estos, y otros zaynetes, conque á vezes sabia sazonar los mejores de su devocion, hizo, que los Negros acrecentaran algo mas la limosna, que por sus sermones le ofrecia, que llegaria toda quando mas á veinte pesos: y en lo que vino á parar fue, que aviendo predicado sus sermones con copioso fruto en las almas, como eran regularmente, ò casi siempre los suyos, les entablò despues toda la capilla, que es bastante capaz, en que lo menos, que expenderia, passaria de quinientos pesos: la qual se hallaba con el pavimento de la desnuda tierra, y con estraña indecencia, cosa que lastimaba tanto al religioso pecho de el Siervo de Dios, que queria ver á Dios, en su casa como en casa suya, con el asseo, limpieza, y adorno que piden sus soberanos, y divinos cultos; quales en aquella capilla no se hallaban: Que en vna Corte como la de Mexico, en donde ay tãta copia de sagrados templos, en que tan grande es el cuydado á el culto, y veneracion en los divinos oficios, no se que necesidad pueda aver, para que se celebren en vna tan desaliñada Galera, teniendo sobre sí la enfermeria de vn hospital, que se avergonzaria de habitar en ella qualquiera persona de mediano pundonor?

129 Fue el otro caso, que aviendose en vna ocasion robado de nuestra Iglesia la Imagen de nuestra Señora de las Nieves, su Titular, y Patrona, fué tanto lo que se sintió herido el corazón de el Siervo de Dios (no por la perdida temporal, que podia en el robo aver, pues no adornaba á la sagrada Imagen

presea alguna de valor notable; sino por el cometido sacrilego desacato, temiendo aun mayor, con la Imagen en poder de vn agresor tan infame) que no satisfecho con varias diligencias, sugeridas de vn religioso zelo, sacò censuras, que luego se fulminaron en los templos; mas no por esto se pudo descubrir la santa Imagen. Passado tiempo imbiòlo á llamar vn reo, que se hallaba preso en la carcel, y ya en la capilla para ser justiciado, y pagar con la vida, la que avia quitado á su mesma Señora por robarla: y luego que en su presencia viò al Padre Dr. le dixo: *No llamo á usted para que me confesse; que lo he hecho, y me he procurado disponer para morir como Christiano: aunque tan malo he sido, que quiero, que sepa como fui yo quien robo á la Imagen de nuestra Señora de las Nieves, pensando aprovecharme de las perlas, y joyas que tenia, imaginando eran finas, mas luego que conocí, que eran falsas desnudando á la Imagen, la arrojé á la Aziquia, correniendome solo con el vestido: y llamo á usted para que diga publicamente en el pulpito los efectos de la excomunion, que oyendola yo leer, parece me supeñieron por el ayre, que no sabia si estaba en Cielo, ó en tierra, ni supe como sali de la Iglesia, y me han acaecido estos trabajos, y reducido á este punto.* Dixo: y queda á la consideracion, como el Siervo de Dios quedaria, quan atravezado su corazón religioso con la nueva herida, sobre el dolor de la passada, que se le renovaba si empre, que hazia recuerdo de el caso. Y sirva la platica de el culpado, de exhortacion eficaz para el escarmiento de los que sacrilegos, no temen, ni profanar los templos, ni injuriar las Imagenes Santas, ni ser incursos en las ecclesiasticas censuras.

CAPITULO VII.

De su Oración: y favores, que consiguió mediante ella.

130 **S**iendo la Oración vno de los exercicios, conque se

enciende el fuego de el divino amor, y á Dios se dá tan especialissimo culto, tratarémos, como en su proprio lugar, de ella en el presente capitulo: por la qual el Venerable Padre Dr. llegó á conseguir elevarse mas que las Aguilas, colocando su nido en mayores eminencias, con el continuo trato, y conversacion en los Cielos: Y por lo que mira á la vocal tan útil, y provechosa, ya para mover los interiores afectos, y devocion de la alma, ya para satisfacer á Dios en cierto modo lo que debemos, pues nos diò el cuerpo tambien, para que con él le sirvamos: por lo que llevamos dicho, se manifiesta bien claro, como el Siervo de Dios, no solo la exercitò fervoroso; pero de varios modos alentò á su exercicio: Orando á Dios, y á sus Santos: á Dios, como de quien esperaba el cumplimiento de sus deseos, el buen despacho de sus suplicas; y á los Santos, por cuya intercesion queria se dirigiesse el incienso de su oracion ante la divina presencia.

131 De la mental ya vimos lib. 1. cap. 6. aver sido vno de los principales exercicios, á que se aplicò luego á los principios de su conversion á mejor vida, en que se exercitò toda ella, de que algo hemos apuntado con ocasion de el exercicio que hazia de las tres horas los viernes de el año, y el que llamaba relox el Jueves Santo. Fuera de esto, así en la nuestra, como en otras Iglesias, patente el divino Señor Sacramentado, con ocasion de Jubileo de quarenta horas, prolongaba su fervorosa oracion en presencia de su Magestad, desde las nueve de la noche, hasta las cinco de la mañana, que se leuantaba para celebrar el Sacrificio de la Misa. Para esta siempre se preparaba con el exercicio Santo de la oracion, por el espacio de vna hora: otra gastaba sobre tarde, que nunca, ò rarissima vez dexaba, sino es por estar enfermo. Aunque podemos decir, que como tan deseoso de su espiritual aprovechamiento, solicitaba el orar sin intermision con la continua presencia de Dios,

en que procurò siempre andar: gustar do entre dia algun manjar sabroso, sazonado con la sal de su discrecion, y bien confido, en el braero de su corazón encendido, cuyo fuego procuraba ardiesse siempre en el altar de el Señor con los continuos recuerdos, que aqui pondremos (aunque los discursos comunes, y sabidos) por aver sido de el Siervo de Dios tan puntual, y fervorosamente practicados: distribuialos así por los dias de la semana.

LUNES.

*Como me puedo reir
si me falta que morir?*

MARTES.

*Como puedo darme á el ocio
si me falta este negocio?*

MIERCOLES.

*Como puedo estar contento
si me falta aquel momento?*

JUEVES.

*Como puedo sosegar
si me puedo condenar?*

VIERNES.

*Como busco vanidad
si voy á la eternidad?*

SABADO.

*Como quiero atesorar
si todo lo he de dexar?*

DOMINGO.

*Como el mundo es mi desvelo
si mi patria es en el Cielo?*

132 Daba á aquestas preguntas tan vivos desengaños por respuestas, quales se conocen por lo que el mesmo llegó á decir á el Venerable Padre Fray Antonio Lián Religioso Missionario, hijo de el Seraphico Padre S. Francisco, y muy confidente suyo, conviene á saber: *que con semejantes vocaditos de dulce (así llamaba á los citados recuerdos) avia llegado á conseguir grandes vencimientos*

de sus pasiones: O que buena oracion, no solo continua, sino fructuosa, y sin extraordinarias dulzuras, oracion dulzissima, que assi quita, y aparta la amargura de las pasiones! Dabalos impressos en vn papel à muchos de sus penitentes; y el los tenia puestos à la vista en su aposento, para que quando no viniessen à la memoria se los recordasse la vista: fuera de que de las demás cosas visibiles de este mundo formaba libros, y tomaba puntos para sus fructuosas consideraciones: por tanto acostumbra decir lo que el tan bien practicaba: *Que en qualquiera cosa se podia tener oración.* A esta llamabala: *El Dr. rodillas:* y quando algunos le manifestaban algunas dolencias, que suelen aquexar en el espíritu, solia responderles: *Si usted quiere sanar de lo que padece, vea usted à el Dr. rodillas,* dandole à entender, que acudiesse à la oracion: esta decia tambien, que era vna espiritual apoteca, en donde se hallan medicinas convenientes para sanar de qualesquiera dolencias: Vióse el Siervo de Dios tan robusto en el espíritu, porque siempre acudió à la apoteca de la oracion por remedio, ya para sanar de sus enfermedades, ya para preservarse de ellas, curandose en salud por no llegar à enfermar.

133 Y fuele à Dios su oracion tan agradable, que para que se conosca, referiremos algunos de los favores, que le concedió por ella: Dixo en vna ocasion el Venerable Padre à vno de nuestros Sacerdotes: *Vna vez me puse à discurrir el consuelo grande, que tendria si viesse esta casa (hablaba de la nuestra) en tal, y tal estado: y gracias à Dios, todo lo he visto.* Y debiendole, como le debió, la casa tantas, y tan fervorosas deprecaciones, que no se si fueron mas las piedras, que se asentaron en su edificio, vino à ser el buen estado, en que la veia, fruto de su oracion, en que à caso alguna vez le previno Dios con la mapa, ó montea conque vió despues su edificio.

134 Prendióse fuego vna vez en la calle, que dicen de los mesones, que segun su citucion, viene à estar imme-

diata à el lado de la Imagen de nuestra Señora de los Dolores, que se venera en su altar en nuestra Iglesia: de cuyo incendio aunque pudo temerse fatal ruyna, quiso Dios, que extinguiendose breve, fuesse pequeño el estrago: y despues el Venerable Padre hablando de este incendio delante de el Padre Don Miguel Cavallero Sacerdote de los nuestros, dixo, que entonces avia dicho la Señora: *Ignis extinctus est à latere meo: De mi lado está ya apagado el fuego:* à esto el dicho Padre Cavallero le preguntó con viveza: *A quien le dixo esso la Señora?* Y haziendo reflexion entonces el Padre Dr. de lo que avia dicho, sonriose, y tomandole la vuelta, se apartó prestamente de su presencia diciendole: *Oh! Pues si usted quiere saberlo todo.* Y para saberlo todo, no es menester mucho comento: y es que no solo alcansó de la Madre de misericordias su oracion fervorosa, que se extinguiesse aquel fuego, mas el averlo oydo de boca de la misma Señora, que rompiendo la cinta de grana de sus labios, recreó los oydos de su devoto con la dulzura de sus voces.

135 Semejante fue el caso, que le aconteció en vna de las ocasiones, en que (como diximos en el cap. 5.) vajibá à componer el altar de nuestra Señora de los Dolores: pues llamando para que le ayudasse, à el mozo de la sacristia, muy alborosado le dixo: *Ven que hemos de poner muy linda à mi Señora, porq me dixo esta mañana: dixo, y suspendióse haziendo reflexa de lo que decia, llevado, sin advertir de su alboroso: mas preguntádole curioso el otro: Y que le dixo à su merced la Señora? el bendito Padre procuró divertirle, y prosiguió diciendo: No digo, sino que hemos de poner muy lindo el altar; y assi date prissa: queriendo ocultar lo que sin queter avia dicho, y el caso nos manifesta. Ya vimos como tambien decia, hallar en la Señora à sus dudas, y congojas, resolucion, y consuelo; que nuestra los continuados favores, que esta su dulce Madre le hazia, inclinada de sus fervorosos ruegos.*

De-

136 Decia, finalmente, algunas veces: *Que la piadosissima Virgen le pagaba los deseos, que tenia de convertir pecadores:* de que se infieren las oraciones, que le costaban las almas: y como la Reyna de los Cielos le favorecia en sus oraciones, con tan opimos frutos, quales despues veeremos: Y aunque en esto poco, que dixo, se expone mucho: atiendase à el caso siguiente. Aviendo vna Quaresma citado à cierta muger, para que volviesse otro dia bien dispuesta, à purificar con las aguas de la penitencia su pobre alma, que tenia manchada con el imundo cieno de la torpeza, que mantenía con vn hombre, abandonadas las delicias de el honesto talamo, ausente de su consorte: Viendo que no volvia, comensó (como en semejantes lanzes acostumbraba) à entristecerse de manera, que por lo exterior de el rostro, llegó à conocerlo su piadosa Madre, quien instándole à que le manifestasse la causa: huvo el obediente, assi por mayor en quanto pudo, de declararse: quando he aqui, que apenas avia el Sol cumplido su veloz carrera, parece amaneció para el bendito Padre, con vn papel, que la muger le remitió, citandolo para otra Iglesia por hallarse impedida de ocurrir à la nuestra: ocurrió el Dr. y con tanta felicidad, que no solo la apartó de la ocasion de su ruyna; pero disponiendo Dios, que à pocos dias assaltasse al consorte de ella la muerte, consiguió el zeloso Dr. que en segundas nupcias recibiesse consorte al mesmo, que galan avia tenido: dexando assi remediadas las dos almas: y la suya luego, que la muger le huvo citado con tan estraña alegria, que advertida por su Madre le dixo: *Sin duda, que ya debió de volver la persona, que me dixiste avias citado: à que respondió gozoso, que sí: que la avia encomendado à la Santissima Virgen: Assi oia la Señora las oraciones de el Dr. mas estas eran de el Dr. las oraciones, como no avian de ser oydas de la Señora?*

137 Oyeronlas tambien los Santos, de que individuaremos algunos (u-

cessos de que ha quedado noticia: Laya otras vezes nombrada Doña Maria de Cantabrana Marquiza de Buenavista, hallandose sin sucesion, encomendose à las oraciones de el bendito Padre, y este le dixo se encomendasse al glorioso Patriarcha Señor San Juachin: en breve hallóse la Señora con el deseado fruto, que llegando à sazón, salió à luz, y à quien, en reverencia de el Patriarcha Santissimo, le pusieron Juachin por nombre, reconociendolo siempre dádiva de el glorioso Santo, aunque obtenido mediante la fervorosa oracion de su Dr. devoto.

138 Estando en vna ocasion el Venerable Dr. en nuestra Iglesia, entró vna pobre muger bastantemente afligida, por causa de tener vn niño, que llevaba en sus brazos, enfermo tan gravemente, que ya casi no aguardaba, sino que en breve fuesse trasladado al tumulo, despues que avia tan poco, que avia salido de sus entrañas; y refiriendole al Siervo de Dios su desconsuelo, à cuyo fin iba en su busca por si hallaba algun alivio: lo que hizo este fue, movido à piedad, y compasion, pedirle al niño, y con el en brazos acercandose à la Imagen de N. P. S. Phelipe, colocada en el altar mayor, fixos en ella los ojos, quedóse vn rato suspendo con el color de el rostro estrañamente demudado, como lo notaron, quatro, ó seis personas, que se hallaron presentes, trasladando despues al tierno infante de sus brazos à los de su madre, ya no afligida, sino grandemente consolada, porque al que entregó ya casi en las fatigas de la muerte, le advirtió con tanta vida, quanta mostraban las señales de la instantanea salud, que avia cobrado, hallandose en breve perfectissimamente sano, mediante la fervorosa oracion de el Venerable Dr. que penetrando los Cielos, llegó à los oydos de el Santo Padre, à quié halló tan prompto à sus ruegos.

139 Don Juan de Chavarria Medico bien conocido en esta Ciudad, entró en vna ocasion à visitar al Venerable Padre, y apenas este lo vió le dixo, que

Nnn 2

fuc-

fuesse luego à hazer vna buena obra de ordenarle algun medicamento, para su consuelo, à cierta muger ya anciana, y estremadamente pobre, cuya casa era en la calle, que dicen de el Portal de Texada: Fue el Medico; mas hallò à su enferma tan sin esperansa de vida, que aviendola pulsado, se salió sin ordenarle cosa alguna, y volvióse al Siervo de Dios con la noticia: *Quien no obstante (le dixo) vuelva usted, y ordenele algo por hazerme gusto:* Por hazerfelo volvió el Medico à visitar à su enferma, y ordenòle, meramente por ordenarle, vn ligero medicamento incapaz, à su juycio, de poderle aprovechar: y el Dr. volvió otra vez à decirle, que otro dia por la mañana volviesse à visitarla, añadièdo: *Vaya usted, que tambien San Phelipe es muy buen Medico, y la encomendaremos al Santo.* Cosa rara! hallò el Medico otro dia à su enferma casi con perfecta mexoria, y en breve convalenciò de el todo: Con admiracion de el mesmo Medico, que atribuia la salud recobrada de la enferma, no à su medicina, que confessaba incapaz; sino à milagro de el Santo Padre Phelipe, mediante las eficazes oraciones de su hijo el Venerable Dr.

140 Hallabase otra muger tan gravemente enferma, que ya el Medico no daba, ni esperansas de su vida: embiò en tal conflicto à llamar al bendito Padre para su consuelo, quien despues de averfelo dado, y oydola de confesion, le dixo: *Señora, bueno es esperar siempre la muerte, que no daña; mas si quiere, para el amparo de sus hijos el recobrar salud, encomiendese muy devotas à N. P. S. Phelipe, que Yo se lo suplicarè de mi parte. Si Padre (respondiò la enferma) en sus oraciones me encomiendo muy devotas al Santo:* Entrò à este punto el Medico, y salièdo de visitarla, dixo: *Si el Padre ha venido à assistir la, q. no se waya por que à lo mas tarde à la madrugada avrà muerte:* que oydo de el Siervo de Dios, dixo, despues à la enferma: *Lo dicho, dichos, por que aunque el Medico dice, que hade morir à la madrugada, serà al contrario,*

entonces comenzará la mejoría: porque S. Phelipe es Medico mexor, que el que la cura: y así puntualmente sucediò, no engañandole al Siervo de Dios su esperansa, con hallar, como hallò, à su glorioso Padre tan prompto al felice cumplimiento de sus suplicas. Y fuera de estos pudieranse referir otros favores, que mediante su fervorosa oracion huvo alcanzado; que con dolor se dexan, por no haver de ellos tan individuales las noticias: Muchos otros avrán de referirse, que en si experimentò el Venerable Padre, que aora se omiten por no ser el lugar tan oportuno.

CAPITULO VIII.

Comienzase à tratar de el zelo de la gloria de Dios, y salud de las almas que ardia en su pecho: Dicese en comun quan grande fue.

141 **Q**uien ama à su Proximo (dice el Dr. de las gentes) ha cumplido con la ley, observando, no solo (como dice S. Augustin) los preceptos de la segunda, mas tambien los de la primera tablas pues amando à Dios por si mesmo, ama al proximo por Dios, solicitando la gloria de Dios en el proximo, y la salud, y bien de el proximo por la gloria, y honra de Dios: Y el Dr. de las almas, de quien hablamos en esta historia, procurò sacar tan verdadera la profecia de el Venerable Padre Fray Diego Romero, que el principal empleo de su vida parece no fue otro; que por la gloria de Dios, parecia vn Angel embiado para que especialmente atendiesse cuydoso al sagrado ministerio de encaminar almas al Cielo, con vn amor à sus proximos tan grande, y vn zelo de su salud tan fervoroso, que de lo que se sabe, ay tanto que decir, que para proceder con distincion, y claridad, darà materia para diversos capitulos, y de quien en este solamente hablaremos en comun.

142 Desde que Dios lo llamó à

mejor vida, procurò al parejo de la suya, mejorar de tal suerte las de los otros, que estas fueron siempre sus continuas ansias, sus repetidos suspiros, y aun la ocasion de sus mayores tristezas: porque abortiendo tanto, como aborreciò, à el pecado, por la ofensa, que con el à Dios se hazia, y amando, como amò, tan de corazon à Dios, no quisiera, que ni por el, ni por otro fuesse su Magestad ofendido: que si amamos à Dios (dice San Augustin) hemos de arrebatàr à quantos pudieremos, y con quanta dulce violencia alcanzaremos, para que le amen tambien: Llevado de estos deseos, solia decir el fervoroso Dr. à su Madre: *Ea Señora, ruegue usted à Dios, que Yo convierta muchas almas:* de que de passo se advierte quales serian sus oraciones à este fin, quando con tales ansias solicitaba las agenas; y pues decia (como vimos cap. 7.) que la Santissima Virgen le pagaba los deseos, que tenia de convertir pecadores, infiere se quales serian sus deseos: Eran tales, que (como testifican los que le trataron, y se veerà en lo que escribiremos) aunque hubiera de passar por navajas, passaria sin reparar en sus agudos filos: En llamandole à vna confesion, dejaba, no solo el sueño; pero aun la comida dexaba, no acordandose de ella, aunque volviesse muy tarde; porque imitador de Christo, era su comida, y bebida executar la voluntad de Dios, solicitando la salud de las almas, para poner en camino à las ovejas errantes.

143 Las Quaresmas se aplicaba con especial regocijo al confessorio: por que entonces (decia) avia muchos penitentes, siendo grande su consuelo al veer podia sacar à muchas almas de el cenagal de sus vicios, apartandolas de las cisternas rotas, que no pueden contener agua, y que se avian ellos à sí fabricado, para encaminarlas à la hermosissima fuente de la agua viva, que salta hasta la vida eterna: y así tambien añadia, por motivo al gusto con que oia confesiones la Quaresmad, riciendo: *Quizà quedaran asseñados algunos queriendo su fe-*

voroso espiritu, que ya que no permanecieran todos (como deseaba) algunos, por lo menos, se mantuviesen penitentes suyos, continuando el confesarse con frecuencia, para no solo divertirlos de lo malo, sino hazerles executar con perseverancia lo bueno, encaminandolos por la senda de la virtud, lastimandose de que todos no lo executassen así; por tanto, quando citaba à algunos penitentes, para el tiempo, que juzgaba su discrecion mas oportuno, y faltando ellos à la palabra, no volvian; aqui eran sus ansias, sus oraciones à la Santissima Virgen para que volviessen; y aqui eran entre tanto sus tristezas, que se convertian en gozos quando despues volvian.

144 Estas tristezas manifestaba regularmente, quando no llegaban à sus pies muchas almas, que poder purificar de sus manchas con las aguas de la penitencia, y solia ser con tanto extremo, que procurando templarlo su bendita Madre, le decia: *Dr. físiéguese:* à que respondia el fuego, que nunca dice basta, de su zelo: *En no temiendo, Señora, que confesar, y muchas almas, que ganar para Dios, no tengo consuelo, no puedo menos, que estar triste.* A Don Diego de Orduña solia decirle: *En tiempo de verde mucha tristeza, porque no ay que confesar:* En tiempo de verde, quando estaban los pecadores alegres, gozando de los bienes caducos de la tierra, usando de la criatura con abominable desprecio de el Criador; llenandose de el vino precioso, de los vnguentos, no dexando passarse de la flor de el tiempo: quando se estaban coronando de rosas, que como flores proprias de Venus, se recreaban con ellas en los prados, dexando en todas partes las señales de su alegría: Entonces hallabase el fervoroso espiritu de el Venerable Padre, al parecer, matchito (aunque no por tibio) cercado de tristeza, considerando al Criador dexado por la criatura: se atendia lleno de miel, y de amargura, llorando la flor de el tiempo, que los pecadores dexaban se passasse sin provecho; y coronado de espinas, dexando

xando en qualquiera parte vestigios de su tristeza; por esso acostumbraba en tales ocasiones decir: *No tengo flores*: eran las flores las almas, que llegaban á sus pies, atravezadas de espinas de culpas, que el trabajo, que podia tener con ellas le era delicioso jardin, mejor, que los de Flora, ò de Pesto, divirtiendose en él, como entre flores, de que hazia bellos manipulos, que queria siempre traer con exultacion en sus brazos.

145 Eran los pecadores las espinas, que deseaba, para convertirlos en flores, y que fuesen buen olor de Jesu-Christo: y mientras mas grandes los pecadores, mas agudas las espinas que cojia, era mayor su contento: Vió en vna ocasion al Venerable Padre Barcia cojiendo (como acostumbraba) flores para el devoto ramillete, que le ponía á su Imagen de Christo Crucificado, y le dixo: *Coja usted Padre Barcia para si las flores: que Yo me contento con las espinas*: En ninguno de ambos Siervos de Dios faltaron flores, ni espinas: aquel encontró bastantes espinas entre las flores; este hallaba flores en las espinas, y eran sus ansias por las espinas, para convertirlas en flores. Al Ldo. D. Joseph de Lombeyda muy aplicado á confessar Religiosas, le dixo en otra ocasion: *Tive Vmd. por las Monjas, que Yo por los pecadores*: Son aquellas las azuzenas, entre quienes el divino Esposo se apacienta; mas aunque el zeloso Dr. no se olvidó de ellas, siendo Padre de espíritu de muchas; pero fueron mayores sus ansias, por llamar á los pecadores, hazia mayores fiestas á los hijos mas prodigos, aplicaba sus hombros, para cargar en ellos á las ovejas mas perdidas, hallando en esto sus delicias, como en vn jardin de flores.

146 Quando acácia (como suele algunas vezes en este Reyno) ser agitada con sus estranos movimientos la tierra, aunque es lo ordinario moverse á compuncion los corazones mas duros; el de el zeloso Padre parece, que se llenaba de gozo; porque (decia) *quizá algunos pecadores se convertirán*: por tanto,

luego que se quietaba la tierra, su corazón como inquieto hasta descansar en el fruto, que deseaba en las almas, enarbolaba la mexor sagrada Serpiente Christo, y hecho Caudillo de su pueblo, la sacaba en compañía de algunos otros Sacerdotes, haziendo él, y otros, fervorosas platicas en las calles, para mover á penitencia á los fieles, cuyos corazones juzgaba estarian dispuestos, despues de el pasado susto, y no dexando passar su ferviente zelo aquella ocasion, en que á lo menos imaginaba á los animos compungidos: y solia ser en tales ocasiones tan extraña la commocion, que huvo vez, que saliendo de casa, á penas con veinte personas, que le seguian, quando volvieron, no pudo abarcar á la gente en todo su recinto la Iglesia, siendo muchísimas las personas, que procuraron limpiarse de su lepra en la fuente sagrada de la penitencia: Semejantes misiones sacaba en los dias de Carnestolendas tan ocasionados entonces á perderse las almas, que mas parece sacrificaban á Bacco en sus bayles, que disponerse á hazer penitencia en el tiempo, q̄ ofrece Dios oportuno de la Quaresma: solicitando enarbolarse la bandera, su fervoroso zelo, contra el Demonio, que tan á lo descubierto formaba esquadrones contra Christo.

147 Por sacar el Venerable Padre almas de el poder de Lucifer, y los suyos, parece se alegraba conocer por experiencia, de el tiempo en que le siguió ignorante, los ardidés de este adalid de el Infierno: aborrecia su experiencia, mas se olgaba de el conocimiento, que con el escarmiento avia adquirido: fuera de que con la experiencia agena, con el grande manejo de tratar pecadores (q̄ con sus ignorancias enseñan) adquirió bastante conocimiento de las infernales astucias, á que le ayudaba la viveza de genio, que fue grande: y así solia decir al Venerable Padre Barcia, no menos vivo, y experto en el comercio de pecadores: *Usted, y Yo somos buenos para Confessores; porque sabemos los callejones de*

el Diablo: avia en entrambos la experiencia, y viva aplicacion texidoles el hilo mejor, q̄ de Ariadne, para sacar á las almas de los laberintos de el Diablo; y para dar muerte al infernal Minotauro, mejor que Fedra, sabia su zelosa industria confeccionarle la sopa.

148 Llegó á ser tan ferviente su zelo, que siendo así, que aborreció en extremo la vanidad, sin hazer aprecio de sus estimaciones, que todas las tenia abandonadas: procuró mantenerse en el buen concepto, y aprecio, q̄ siempre de el hizo el Ilmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas; porque á su sombra resplandecia su zelo, firviéndole de escudo, y medio para extirpar vicios, sacar á las almas de culpas, haziendo en ellas el fruto, que iremos viendo. Por tanto es digno de mas que mediana reflexion, el siguiente suceso: Aviendo su Ilma. conmutado (como creemos piadosamente) la vida temporal por la eterna, sucedióle en el gobierno el Ilmo. y Exmo. Señor D. Juan de Ortega Montañez, quien informándose luego de los sujetos de Mexico, dignos de especiales recomendaciones, nombraronle entre ellos al Dr. D. Juan de la Pedrosa; mas apenas el nuevo Señor Arzobispo oyó su nombre, dixo, con cierto genero de desprecio: *Esse es un Clerigo aturdido*: preocupado á caso su Ilma. de siniestros informes, de aquellos, q̄ solicitarian deslucir, y aun oprimir al justo, sin mas motivo, que atenderlo contrario á sus obras; si bien con el tiempo, salió el dicho Señor de su engaño, convirtiéndose en estimacion el menosprecio: Pues este caso llegó á los oydos de el Siervo zeloso de Christo, y quando su humildad pudiera alegrarse en los desprecios, retiróse esta (aunque sin irse) por hazer lugar á la Charidad, que no dexa de manifestar su sentimientos; porque no conservándose en aquel buen concepto, que con el Señor Seyxas, faltaria aquel estremado exercicio á su zelo, sin aquella libertad, que avia tenido para sacar á tantas almas de la esclavitud de el Demonio,

Que discreto es el espíritu, que se dexa gobernar por Dios! Por amor de las almas, humillóse la Magestad de Christo hasta la mesma nada; y aunque sufrió ser perseguido de Herodes, quiso por ellas mismas, ser atendido, adorado, y reverenciado de vnos Reyes.

149 Sintió el zelo fervoroso de el Venerable Padre, que el Señor Ortega, no le estimasse, como el Señor Seyxas: no porque estimasse sus estimaciones, sino porque estas fomentarian el fuego, que ardia en su pecho: el qual fue tan grande, que en bastantes ocasiones prorumpió diciendo: *Como otros se abrafan en el amor de Dios, Yo en el de el Proximo*: Así como el entendimiento, sabe hazer precisiones el espíritu: El amor de Dios, y el de el proximo, sino son vnos, son tan semejantes, tan relativos, que en naturaleza, y conocimiento, siempre están juntos, jamas se halla el vno; sin el otro; mas no siempre son vnas las expresiones, en vnos son mayores para con Dios, en otros para con el Proximo: y así era en el Venerable Padre, era fuego su amor, que le abraza el pecho con especiales tendencias, y expresiones de su llama para con el Proximo, aunque siempre por Dios: por cuya gloria, en beneficio de el Proximo, ya se atendia en el confessorio, y ya en el pulpito; ya en las Iglesias, y ya en las plazas, en las calles, en los barrios; ya en los Palacios, y ya en las carceles; en los obrages, en las casas, aunque fuesen de juegos; y ya en todas partes, yendo, y viniendo por donde quiera, que el impetu de su espíritu lo llevaba, y lo traía, hecho todo á semejanza de vn rayo resplandeciente.

150 Hallabate su generoso espíritu cercado de tan diversos (no se si diga contrarios) afectos, que solia decir: *Quisiera morir por no veer tantos pecados; y quisiera vivir para evitar tantas culpas*: con ser tan amarga, aun sola la memoria de la muerte, se le hazia dulce por no veer tantos pecados, que le eran á su alma de mayor amargura; y con ser tan penosa la vida, y para quien anhelaba

por la eterna, mucho mas penosa, le era apetecibles sus penas, para evitar tantas culpas: Tanto era su sentimiento de ver a Dios ofendido! Y tanto su deseo de que no le ofendiesen, y se perdisen las almas! Admirando este su encendido zelo, la Sierva de Dios Doña Catharina Eufracia de Meza, solia decir de el: *El Padre es una de las niñas de los ojos de Dios; porque si Dios vino a buscar pecadores, así anda el Padre*, y parece no averlo pronunciado, sin superior impulso, pues (como veremos cap. 16.) manifestó la Divina Magestad claramente, quan agradable le era este su ministro por tan ardiente zelo, que no de otra suerte le estimó, y guardó, mostrando, que llegarle a tocar, era rocar a su Magestad en la pupila de sus ojos, segun los castigos, que algunos sacrilegamente atrevidos experimentaron. Por ahora, para en comun, basta lo dicho de su zelo, de que en particular hablaremos en los siguientes capitulos.

CAPITULO IX.

De su predicacion, medio de que se valió su zelo ardiente.

Luego que el bendito Padre Dr. huvo apartado los ojos de la vanidad, que comensó a seguir en sus sermones, esmerandose en predicar mas su palabra, q̄ la de Dios; se determinó con tan gallarda resolución a predicar la de Dios, y no la suya, que las que avian sido suyas hasta entonces, conservando en el papel sus copias, para borrarlas totalmente de su memoria, y apartadas de sus ojos, hizo menudas piezas quantos sermones, hasta allí avia predicado: aunque librandose, por no sé que contingencia, vno de la gloriosa Transfiguracion de Christo, despues de algun tiempo, vino a dar a las manos de vn estudiante, que tenia el Siervo de Dios con sígo, que aun vive, y se halla Dignidad de la Santa Iglesia de Valladolid, que es el Señor Dr. D. Luiz Calbi-

llo: Pusose este a leer gustoso el sermón a tiempo, que llegando el Venerable P. le preguntó, qué leia? Y respondiendole ser vn sermón antiguo suyo de la Transfiguracion: dixo con gracioso donayre: *O! que toda via vive el buen viejo!* Y al punto se lo quitó de las manos dandole con ellas la mesma muerte, a que antes avia condenado a los otros, no queriendo viviese el hombre viejo en sus sermones, como no volvió a vivir, vistiendo el, y vistiendo a ellos del hombre nuevo, que es Jesu-Christo Crucificado; a quien en imitacion de el de las gentes, predicó siempre despues este Dr. de las almas.

152 Y conociendo ser este, vno de los principales ministerios de su estado, y especialissima vocacion de conducir almas a Dios, lo exercitó con tal conato, y empeño, qual no dexará de medianamente advertirse, por lo q̄ aqui sumariamente diremos: En el dilatado tiempo de vnos diez y nueve años, predicó en nuestra Iglesia todos los Domingos por la tarde, excepto Advientos, y Quaresmas, aunque en estas jamás sobre tarde dexó de predicar los Viernes: Los mas de estos años, explicó por la mañana, los Domingos, la Doctrina christiana: Los primeros quinze dias de Agosto, en honor de la Assumpcion gloriosa de su Reyna, como muchas vezes de parte de noche: En todos los dias de las Novenas, q̄ en nuestra Iglesia, debidas a su zelo, se celebraban: como son la de la santissima Señora, en tierno recuerdo de sus agudos dolores: la de su santissimo Hijo, en el mysterio inefable de su Nacimiento en tiempo: la de el Patriarcha soberano, el Señor San Juachin: sin otras muchas ocasiones, que se le ofrecian entre año. Y como su zelo no se estrechaba a los ambitos solos de nuestra Iglesia, predicó muchissimas vezes en la Santa Iglesia Cathedral de Mexico, de orden de el Ilmo. Señor Arzobispo Seyxas, por la grande complacencia, que en oyrllo sentia su Ilmo. porque, aunque predicasse su Dr. en la Cathedral, sin solicitar aplausos, solo

procuraba abafallar corazones, sacando los de el poder de Satanas, para encaminarlos a Dios, como debe practicarse en todas partes; pues aunque sea en la Cathedral, el ministerio es el mesmo, que en otras, debiendo imitar en todas al mejor de los Predicadores Christo, y su Precursor sagrado, que no predicaron de otra suerte. Fuera de esto, los mas de estos años predicaba en otras Iglesias las Quaresmas: en el Recojimiento de Bethleén: en las cateches, en los obrages, en los hospitales; y en las calles tambien, con ocasion de las Misiones frequentes, que sacaba hecho Adalid con algunos Sacerdotes de los nuestros, y otras acompañando a los hijos de el Patriarcha de fuego San Ignacio: sin muchas otras pláticas, y sermones, que así como no es facil declarar en el todo su apostolico zelo, ni lo puede ser el ajustar su numero.

153 Siendo digno de reflexion, que aunque en las mas de estas ocasiones subió al pulpito, sin otra prevencion, que traer a la memoria quatro especies, o leer vn rato en algun pequeño librillo, fuera de la que siempre acostumbraba de encomendarse a Dios, y a su Santissima Madre; pero fueron muchas, en las que se previno con especial estudio, tomando de memoria los sermones, y pláticas, que de puño proprio avia antes encomendado al papel: tan poco fiaba de sí, quando sus ocupaciones le permitian hazerlos; que quando no, ponía su total confianza en Dios, sin predicar por esso con menor eloquencia: Avialo dotado el Cielo de aquella eloquencia christiana tan propria de los Santos, que (como dice San Augustin) haze a los Oradores divinos, y es el Espiritu Santo quien la enseña, ilustrandolos de lo que, y el modo conque deben predicar: Y que así acacéisse con el Dr. no lo estrañará quic atendiere a el fructo, que despues diremos, tan copioso, que hizo con sus sermones, para los quales, antes se preparaba con especial oracion, ayunos, disciplinas, y cilicios, todo a fin de que la se-

milla de la divina palabra, sembrada por su voca en la tierra de los humanos corazones, no se sofocasse, o secasse, sino que rindiesse multiplicado a centenares el fructo.

154 No solo la que diximos en el cap. 3. num. 13. fueron muchas las vezes, que oyendole predicar el Ilmo. Señor Seyxas le estrechó despues entre sus brazos, dandole las gracias por el fervor, y facundia christiana, conque lo hazia: En vna ocasion, acabando de predicar en la Santa Iglesia Cathedral, y comensando los Señores Capitulares a hazerse entre sí lenguas en su alabanza, como regularmente lo hazian, prorumpió vno de ellos, que fue el Dr. D. Francisco Romero, en tal elogio: *Este hombre es en el predicar vn San Juan Chrysostomo*: Predicando otra vez las funerales honras, que la Venerable Unió hizo al dicho Señor Ilmo. Seyxas, y pareciendole, que se avia dilatado ya mucho en sus discursos, temiendo el abusar de la paciencia de los oyentes, les previno diciendo, que breve acabaria; a que no faltaron de el numero concurso, que le escuchaba gustoso, personas graves, que casi en voz alta, que percibieron muchos, exclamaron: *Predique usted hasta quando quisiere; que predica como vn S. Pablo*: Hyperbolicas expresiones; pero q̄ explican la energia, y christiana facundia, que a este Dr. de almas le comunicó Dios en el decir. Y con effeço era su presençia grave, sin afectacion modesta, aunque se vistiesse, como solia ser de ordinario, vna sobrepelliz vieja, defaseada, y no pocas vezes rota; la voz suave, en su lugar los tonos, con proporcion las acciones; y en fin, aunque sin especial esmero en el rethorico artificio (que no despreciaba por esso) ajustado a los preceptos, y reglas de vn Orador Evangelico.

155 Los Reverendos Padres Juan Baptista Zapa, y Juan Perez, Religiosos ambos de la Sagrada Compañia de Jesus, bien conocidos por su espiritu, y letras, desatandose en elogios de nuestro Orador insigne, acostumbraban decir, el